



Con una sierra a motor se inició la amputación de las ramas secas de la ceiba.

Envejecida la Ceiba del Templete le amenaza la muerte

D. Naamoud, agosto 30 / 59

Luchan por salvarla

Como un ser humano —al fin y al cabo es un organismo vivo— la histórica Ceiba del Templete, ante la cual los habaneros van en peregrinación cuando el calendario indica el santoral de Cristóbal, ha entrado en un proceso de decrepitud.

La ciudad según los técnicos que la atienden solícitamente por instrucciones del titular de Obras Públicas, le tendió su férreo cerco y le cercenó el oxígeno necesario. Sus raíces seculares necesitan aire, su aparato circulatorio esclerosado no permite que a sus ramas otrora esbeltas y bellas, le llegue la savia para mantenerlas vivas, ágiles, hermosas.

La Ciencia da la batalla

Pero el hombre —ese ser tozudo— se ha enfrentado una vez a los avatares de los dioses. En su lucha desenfundada contra el tiempo ha querido sustraer de la muerte a la Ceiba del Templete. Es natural que el vegetal enhiesto y que hoy se ha convertido en astas sarmentosas, se le quiera. Que parezca por el proceso insobornable de la vejez está bien, pero la Ceiba del Templete ha entrado prematuramente en su período de senectud.

Un trabajo serio de terapéutica botánica se está llevando a cabo y como en los hombres y los animales se le están aplicando al vetusto árbol, los últimos procedimientos de la cirugía y la ciencia terapéutica. La transfusión de sangre, en este caso de savia, que tantas vidas ha arrancado a la muerte, se ha puesto en práctica.

Se han roto las aceras para que el oxígeno llegue hasta las raicillas de la agotada Ceiba de La Habana. La ablación de raíces que se han hundido hasta tocar con los mantos salinos de la cerca bahía, se ha acometido por el cirujano vegetal.



Un técnico de Obras Públicas introduce una cánula de cristal que llegará a los tejidos profundos de la ceiba a fin de hacer llegar al sistema circulatorio soluciones hidropónicas alimenticias. Es una especie de transfusión de sangre.

También se están podando las ramas que están muertas, porque están en fase avanzada de pérdida de vitalidad; y reactivándose la corteza alrededor de las "heridas".

Por último, se está alimentando a la planta con sueros hidropónicos enriquecidos con hormonas vegetales de baja concentración a través de los tejidos conductores ascendentes y descendentes con el propósito de estimular el desarrollo foliar y radicular.

El tratamiento durará aproximadamente 3 meses. Hace 131 años que la ceiba fue sembrada en ese lugar.